

Petroglifos Precolombinos

Por Gustavo WHITE URIBE

Si los descubridores y conquistadores del Nuevo Mundo no hubieran pisado nuestra tierra poseídos en muy buena parte de una incontenible sed de lucro y un desbordante deseo de avasallar, y si las carabelas no hubieran llegado llenas de aventureros sin educación, con honrosas excepciones, las razas que habitaron nuestra tierra en el período precolombino, su estado de civilización, sus industrias, su sabiduría en fin, no serían hoy aquel enigma indescifrable para cuya solución tenemos que profundizar la arqueología, la etnología y otros indicios sobre los cuales tenemos que hacer suposiciones basadas en estudios que aun no poseemos completos.

De acuerdo con los hallazgos efectuados en el fondo de los mares y en algunas partes de nuestro continente, no es posible dudar de la existencia de la Atlántida. Y si este primer continente existió, si la Atlántida fué el primer lugar habitado por el hombre, entonces no debemos preocuparnos tanto por averiguar de dónde vinieron los europeos u otras razas a poblar las Américas, sino por donde fueron los Atlántidas, los Mayas, los Incas, los Aztecas o los Katíos, u otras razas anteriores americanas a poblar a Europa y los otros continentes. La civilización de los Mayas, seguramente varios siglos anterior a la de los Egipcios, no era inferior a la de éstos como puede comprobarse por sus sistemas aritméticos, su astronomía, su mecánica, su organización industrial, sus sistemas bélicos, etc., etc. Lo mismo pasa con los Incas, los Aztecas, los Chibchas y los Katíos. Los monumentos de San Agustín y Tierradentro nos revelan un estado de civilización igual al de los tiempos de las pirámides. Una de las estatuas de San Agustín, reproducida en la Historia de Colombia de que es autor el doctor Julio César García, es una demostración de lo expuesto antes. Esta estatua es un monumento al trabajo; la figura presenta en cada mano los instru-

Petroglifos Precolombinos

mentos de labor y toda la imagen demuestra en su bello conjunto la fortaleza de una raza. El peinado y las ornamentaciones de este interesante monumento están mejor reproducidos que cualquiera estatua egipcia de los tiempos faraónicos.

Es verdaderamente lastimoso el que nuestro gobierno y los sabios que han venido a estudiar los monumentos precolombianos no hayan dedicado suficiente tiempo al estudio de nuestra arqueología. En San Agustín, como en Dabeiba, Frontino, el Sinú y otros lugares, los arqueólogos—con raras excepciones—se han dedicado al oficio de “guaqueros” y han destruído los más valiosos monumentos precolombianos.

x x x

Pocos estudios se han hecho acerca de los grabados existentes en los petroglifos hallados en diversas regiones del país. Por ello y para mejor ilustración de los lectores, describiré brevemente algunos de los grabados que he podido copiar, y que he hallado en Antioquia y otros lugares de Colombia.

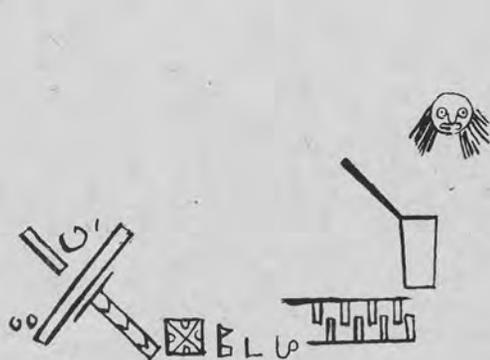


Fig. N° 1

METALURGICA KATIA

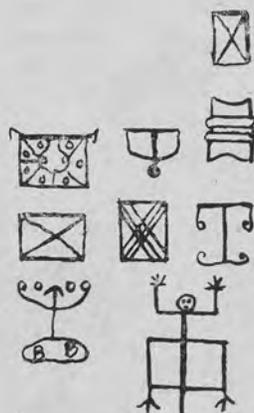


Fig. N° 2

PIEZAS DE TELARES

La figura I corresponde a una piedra hallado en la finca de “El Pital”, en Dabeiba. Esta piedra la localizó el autor de esta glosa hace muchos años, pero no le fué posible adquirirla sino en el año de 1934. Durante mucho tiempo este interesante petroglifo fué utilizado para lavar ropa, quebrar cocos y panela. Luego fue utilizada en el muro de una casa, desapareciendo con estos servicios algunos de los signos importantes que tenía y haciéndose así más difícil su traducción. El petroglifo representa el sistema metalúrgico de los

Katíos. Allí vemos al sol representando el calor y el crisol con su tubo para el viento. Luego, bajo el crisol, el horno. Al lado izquierdo del horno está el signo que representa el número 6, luego el del número 2, después el del número 20. La figura en forma de cuadrilátero es indescifrable. Más a la izquierda tenemos signos parecidos al 2 de los babilonios, 3.500 años antes de Cristo. Y por último aparecen los signos 5, 60 y 1, representados por el rectángulo, por la especie de G y por la raya en su orden. Los dos círculos a la izquierda de las últimas tres figuras, deben ser signos numéricos también, parte de los cuales fueron destruidos por el servicio inadecuado que se le dió a este petroglifo. Al sabio profesor francés Paul Rivet le interesó vivamente este petroglifo pero no halló mejor traducción que la que acabo de dar.

La figura 2, grabado en bajo relieve en una gran piedra en la Quebrada de la Cancana, cerca del Río Porce, representa piezas de telares, balanzas y el esfuerzo requerido para el trabajo de hilar. Algunas de estas figuras tienen más de 1.60 metros de alto.

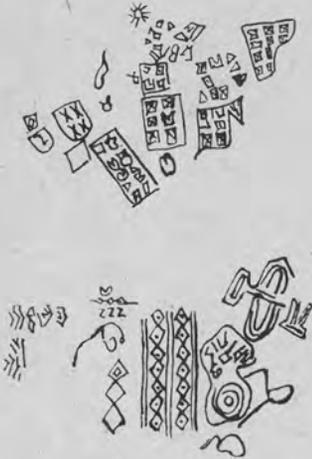


Fig. No 3

PIEDRA DE PANDI
Telares, crisoles, etc.



Fig. No 4

KATIOS. ANTIOQUIA.

La figura 3 representa, en la piedra de Pandi, telares, crisoles, una báscula y en la parte superior el número 20 de los Chibchas, y algunas figuras semejantes a las halladas en los templos Mayas de Yucatán en Chichen Itzá.

Las figuras 4 y 5 representan sistemas de telares, piezas de los mismos, balanzas, básculas y otras figuras indescifrables de los Katíos de Dabeiba y Frontino y de los del Quindío. La figura 5 es una reproducción de los grabados en piedra de la Hacienda de Sevilla, Municipio de El Colegio.

La figura 6 representa telares, y una lección de aritmética en la parte inferior de esta reliquia arqueológica de Facatativá. Llamo la atención sobre la similitud de estos signos con los de los Mayas. Las figuras 4, 5, 6, 7, 8, 10, y 11 de nuestros aborígenes, son sorprendentemente similares a las de los Mayas. (Véase figura 18, reproducción de un grabado hallado en los muros de los templos de Chichen Itzá, construídos por los indios que habitaron a Yucatán y otras regiones de la América Central).

En la figura 8 hallamos también grabados de gran importancia, semejantes a los dejados por los Mayas en sus templos y observatorios astronómicos. También hallamos signos semejantes a los de la figura 9 de los Katíos de Dabeiba. La aritmética de los Mayas (véase figura 15), también es similar a la de los Katíos. Compárense las figuras 10 y 15. Las figuras que aun a los arqueólogos que han es-



Fig. 5
HACIENDA "SEVILLA", MUNI-
CIPIO DE EL COLEGIO
BALANZAS



Fig. Nº 6
FACATATIVA
Arriba: TELARES.
Abajo:
LECCION DE
ARITMETICA

tudiado los signos de los templos y observatorios astronómicos de Yucatán han parecido indescifrables, son las mismas piezas de telares que vemos en La Pintada y otros lugares de Colombia. (Figuras 11 y 18).

La figura 12 nos muestra piezas de telares recientemente halladas en sepulcros de Dabeiba; piezas que los siglos han deteriorado, pero que seguramente fueron originalmente simétricas. La pieza inferior del grabado es muy semejante a la que tiene la figura 13 al pie del telar.

La figura 13 nos muestra una de las más hermosas alhajas de oro de los Katíos. El molde quizás no grabó bien la imagen que se quiso reproducir y le faltan algunos detalles, pero el telar está claro y más clara la figura del "genio" que lo ideó. Esta alhaja fue hallada en los sepulcros de La Ciénaga, en Dabeiba. Esta pieza también está reproducida en la Historia de Antioquia del doctor Manuel Uribe Angel.

La figura 14 también representa otra alhaja de oro de los Katíos extraída en el paraje de La Ciénaga, en Dabeiba, hermosa pieza que nada tiene que envidiar en su constitución a ninguna reliquia de los Mayas o de los Egipcios. Mucho se ha discutido acerca de los métodos empleados por los indios para fundir el oro. No era con hierbas, como han creído algunos, que ablandaban el oro, sino que lo fundían en crisoles, de los cuales se han hallado muchos. Para vaciar sus objetos de oro hacían primero un molde de yeso, el cual cubrían con cera y luego lo encerraban en dos tapas de arcilla, a las cuales dejaban sus correspondientes orificios, de manera que

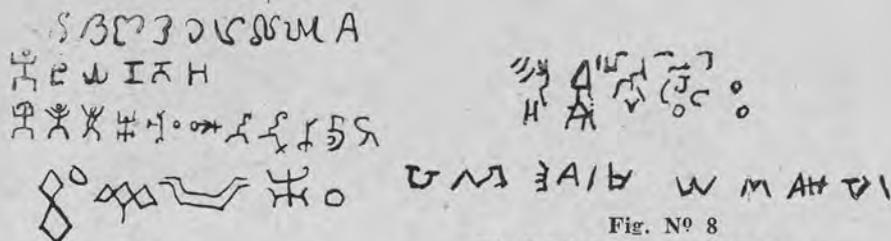


Fig. N° 7
SERREZUELA

Telares, Balanzas y Figuras no Traducidas aún.

Fig. N° 8
EL ROSARIO Y DUITAMA
Telares y piezas para los mismos

al verter el oro fundido por el orificio superior, el metal tomaba el espacio que ocupaba la cera y ésta y el residuo del oro eran desalojados por el orificio inferior. El oro que se desprendía por este orificio es lo que llaman los "guaqueros" granallas, pepitas de oro que se hallan en los laboratorios indígenas llamados "patios" vulgarmente y donde se han hallado alambres redondos y cuadrados, láminas de oro y otros objetos que nos dicen de la perfección de los Katíos como orfebres.

La figura 15 sobre la numeración, la trataremos en capítulo aparte.

Figura 16. Grabado en bajo relieve de una gran piedra en Tiritibí, y que representa uno de los malacates usados por los indios. Como no tenían metal para ejes horizontales, los hacían verticales para que mejor resistieran el esfuerzo. La palanca hacía girar el malacate y éste envolvía la cuerda del mismo. La palanca también servía para levantar pesos por si sola. El hecho de que esta figura se halle en una gran piedra, nos comprueba que es la representa-



Fig. Nº 9
KATIOS. DABEIBA
Rodillo para imprimir telas.

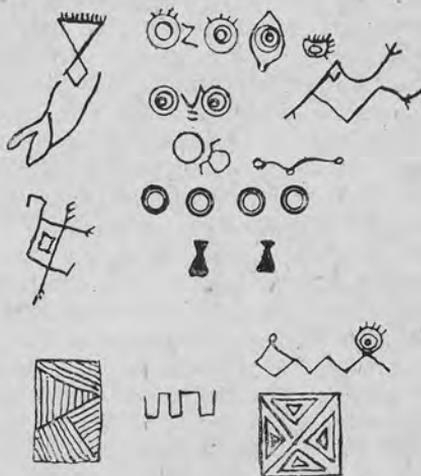


Fig. Nº 10
SOACHA
Aritmética, balanzas, crisoles y dibujos para telas

ción de un esfuerzo mecánico del cual nada nos dicen los historiadores españoles. Las figuras de la derecha en la misma piedra, representan los frenos del malacate y muy posiblemente la cuerda que usaban.

La figura 17 nos muestra el mayor grado de adelanto mecánico de los Katíos. El cuadrilátero de la izquierda es una caja bien labrada, simétrica, en puro granito. Y la figura de la derecha nos muestra un pedazo de cuarzo, no sólo bien labrado en forma de barril, sino perforado al centro para que un alambre de oro fino pasara por el orificio y sirviera de zarcillo y muchas veces de collar. Estas dos piezas nos indican que los Katíos tenían medios mecánicos muy avanzados, que poseían herramientas finas y durables, pues de lo contrario nadie podría labrar piedras durísimas como las que representa la figura 17. De las pepas o zarcillos de esta figura se han hallado grandes cantidades en Dabeiba y otros lugares del Occidente antioqueño, tanto en oro como en piedra. En un sepulcro, en el río Mutatá, se halló una piedra de esquistos negro durísimo, semiredonda por la acción del acarreo de los ríos. Esta piedra de 7 centímetros de alto por 4, o 5 centímetros de diámetro tiene siete perforaciones cuadriláteras al través. Estaría bien que los indios rompieran piedras circularmente, pero perforarlas con orificios cuadrados es cosa que hoy sería casi imposible. Cuáles eran las brocas que usaban los Katíos para estas perforaciones.? Sólo se halló en un sepulcro en el paraje llamado "El Bordo", cerca de Frontino, un metal durísimo cuya aleación no fué posible hallar en los laboratorios de Medellín.

En la región Occidental del Río Sinú se han hallado templos sobre los flancos de varias colinas, sobre todo en el lugar llamado "Piedrecitas", templos a los cuales conducían caminos bien construidos, pavimentados con piedra semilabrada, cuya extensión mide varios kilómetros. En estos templos se han hallado serpientes de barro, vasijas ornamentales, filtros y otros objetos de piedra y cerámica de gran valor arqueológico.

Al hablar del Sinú necesariamente tornamos nuestro pensamiento a la Historia de la Conquista de Fray Pedro Simón y las ricas ciudades indígenas de Fienzenú y Panzenú, o sea el territorio inmenso que mora entre las cordilleras de Avive y la Serranía de San Jerónimo. En este territorio está la Ciénaga de Betancí y el lugar llamado Maracayo, donde se han hallado tan ricos tesoros y se han destruido tantos monumentos y objetos arqueológicos. Maracayo tiene numerosos cementerios de más o menos 500 metros cuadrados, rodeados de murallas como para proteger los sepulcros de las inundaciones de la Ciénaga de Betancí o de las aguas torrenciales. De varios de estos cementerios salen caminos empedrados, que conducen a la Ciénaga. Para mejor ilustración del lector copio en seguida lo que el ilustre profesor V. Valencia Villegas me informa con respecto a estos lugares. "En Maracayo se han hallado centenares de ollas, imágenes de barro, hachas de piedra, terracotas, floreros, rodillos para imprimir, etc., etc.". El mismo describe así una terracota que posee el señor Carlos Dereix, de Montería: "Tiene la forma de un cono truncado de paredes laterales convexas y cuatro figuras de relieve que son cuatro mujeres primorosamente vestidas y todas con la cabeza descubierta a semejanza de las egipcias, con una especie de toca aplanada sobre la cabeza y un poco larga hacia atrás. Las cuatro mujeres están de pié; tienen las manos sobre el vientre

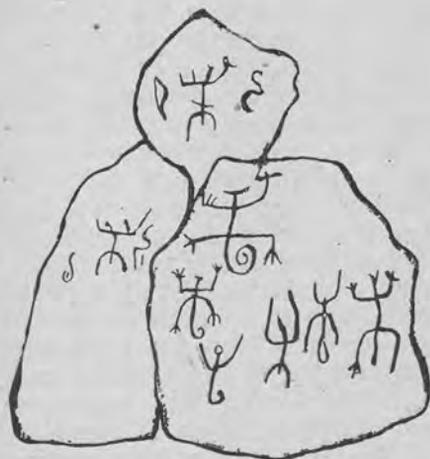


Fig. N° 11

PIEDRAS DE LA PINTADA, (Antioquia)

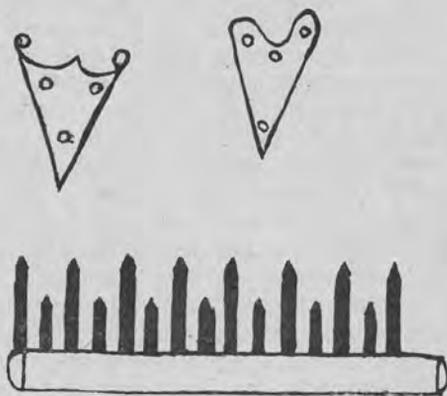


Fig. N° 12

abultado y bajo los senos bien formados. Las labores de los trajes son diferentes en las cuatro mujeres y representan triángulos, pañecillos, zetas cruzadas como cruces gamadas, encajes y grecas; dibujos que nos dan la impresión de objetos Mayas como los de Chichen-Itzá”.

El propio Valencia Villegas tiene valiosos objetos de arte indígena, entre ellos un incensario o pebetero con sus filtros, de peana circular y con cuatro soportes bellamente laborados que sostienen un depósito en que seguramente ponían los indios sus perfumes.

Maracayo, en el Sinú, debía ser estudiado por el gobierno. Allí fue seguramente Zenú, y la arqueología debía proceder a su estudio antes de que los “guaqueros” destruyan todas las riquezas artísticas de este lugar.



Fig. N° 13

Hermosa alhaja de oro katío que representa un telar, y, quizás al “genio” que lo ideó.

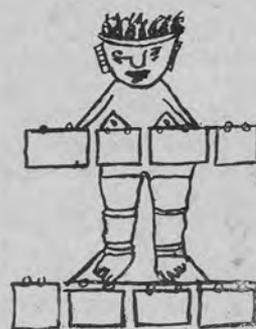


Fig. N° 14

Los que hayan conocido los monumentos Mayas en Yucatán, Uxmal y otros lugares de Méjico, o los de los Incas en Cuzco, en Sacsauaman, Tiahuanaco, etc., en el Perú, y los nuestros en San Agustín y Tierradentro, tendrán qué convenir que los aborígenes colombianos no le iban en zaga a aquellos que se consideran como razas precolombianas más civilizadas. Si aquella civilización existió en el Norte y en Sur y en partes centrales o intermedias como San Agustín, por qué no suponer que los Katíos, los Chibchas y otras razas tuvieran antepasados civilizados cuyos monumentos aún están sepultados.

Los telares de los Mayas y los Incas eran iguales a los de los Katíos y los Chibchas. Como orfebres quizás eran superiores a los



Fig. N° 15

NUMERACION AZTECA, CHIBCHA Y KATIA

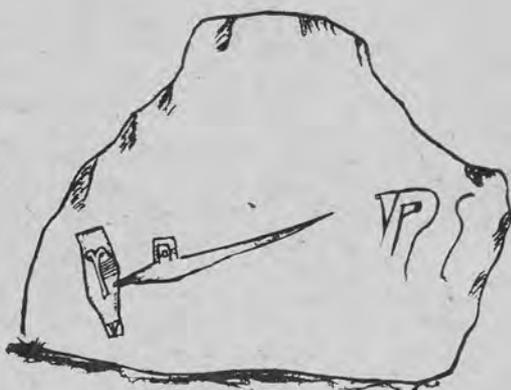


Fig. N° 16

PIEDRA EN "LOS MICOS", (TÍTIRIBI).

Mayas, pues las alhajas extraídas en la Ciénaga de Betancí, en el Sinú, en Dabeiba y otros lugares, son tan perfectas como cualquiera otra. Don Gumersindo Montoya, el más científico guaquero de nuestros tiempos, extrajo en Betancí una águila con sus polluelos, posada sobre una esfera de oro puro. Las plumas del águila y la lana de los polluelos, como sus picos y patas, eran perfectos. Esta alhaja fue a dar—según me informan—a los Estados Unidos. La colección del señor Harold B. Maynham, la de don Federico Restrepo y la que el Banco de la República compró a la familia de don Leocadio Arango, demuestran una perfección asombrosa en orfebrería.

Antes de proseguir deseo llamar la atención del lector sobre la Fig. 20, la cual muestra la tumba de los Katiös en La Ciénaga. Esta tumba, construída con baldosas simétricamente formadas, nos muestra que los Katiös no solo conocían el cemento, sino que poseían medios mecánicos para descender aquellas baldosas a 14 metros de profundidad que tenía la sepultura.

x x x

Las estatuas halladas en Chichen Itzá, en San Agustín y en Cuzco, nada tienen que envidiar a las de Ming, cerca de Peipin en China, ni a las de los antiguos egipcios. Y los arcos de los Mayas y de los Incas y los descubiertos en el Sinú, no tienen menos valor arquitectónico que la portada de Hamath (Hama), al través de la cual pasó Abraham. Y el templo del Valle de Jezreel, construído por los judíos para guardarse de los árabes cerca del límite con Siria, no es más hermoso, ni mejor obra de arte que el "Templo de los Guerreros" en Chichen Itzá, Provincia de Yucatán. Y el Palacio de Sayil en el mismo Yucatán, que tiene más de cien cámaras, nada tiene qué envidiar a los palacios de Babilonia, conocidos por Daniel y por Abraham y donde el orgulloso Nabucodonosor construyó sus históricos templos, antes de ser convertido en bestia para pastar con los asnos. Y los Perúes (mogotes) de los Katiös de Dabeiba, Frontino, Cañasgordas y otros lu-

gares, son semejantes a las habitaciones construídas por los sirios en los tiempos de Senacarib.

Sí los Mayas, los Incas y los Katíos tenían sistemas para elevar sus bloques de piedra, con los cuales construían sus edificios y sus monumentos a varias decenas de metros sobre el suelo, y si podían descender enormes baldosas de cemento, como las de las Fig. 19 y 20 a 14 metros de profundidad, entonces sus métodos mecánicos eran iguales o similares a los de los egipcios, griegos y sirios. Y si eran astrónomos como está bien comprobado, y matemáticos como no queda duda, entonces por qué considerar los habitantes precolombianos inferiores a otras razas de su época, si en lo único que había diferencia era en el uso del hierro? Surge, pues el interrogante de si América fue poblada por aquellos, o aquellos fueron descendientes de éstos, o sea los Atlántidas. Y en tal caso, dónde fué el Paraíso Terrenal. .? Después de haber desaparecido bajo las aguas el primer continente habitado por el hombre, volvió a surgir de ellas y parte de ese continente son hoy las Azores, las Canarias, las Filipinas, la América Central o aún la del Norte y la del Sur? Poco a poco va el hombre descifrando

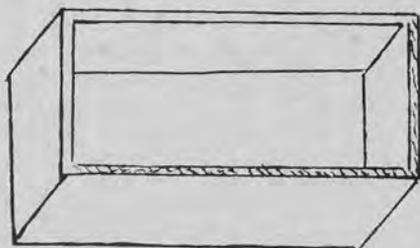


Fig. N° 17



este enigma oculto entre la sombra de los siglos innumerables, sobre cuya obscuridad van arrojando rayos de luz la arqueología y la etnología. Está bien claro, como dejamos expuesto, que los habitantes de Egipto, Grecia, Siria, etc., no eran superiores a los Mayas en matemáticas y en astronomía. Y así como la historia de los primeros habitantes de Europa se ha hallado en las cavernas de Francia y de España, los arqueólogos están formando nuestra historia en los monumentos de Yucatán, Perú, Colombia y el Ecuador. En matemáticas sabemos que los Mayas calcularon el movimiento de los cuerpos celestes, el Sol, la Luna, Venus y muchos otros planetas con mayor exactitud que lo hicieron los Egipcios y los Babilonios. Los Mayas inventaron una cronología a la altura de la época, tan exacta, que su calendario

se remonta hasta 374,400 años, es decir, tan perfecta como nuestro calendario gregoriano. Y bien conocido es que esta sabiduría la poseían los Mayas desde 2,000 años antes de la conquista.

x x x

Quien contemple los monumentos y palacios de Chichen Itzá, Uxmal, Campeche o Mayapan, se darán cuenta además de que los Mayas tenían elevados conocimientos de geometría y arquitectura y por ende de todas las matemáticas. Los Mayas conocieron y se sirvieron del cero antes que las otras razas humanas.

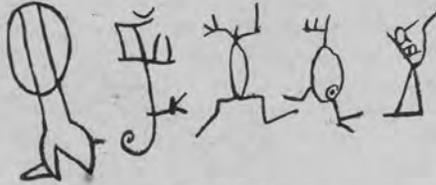


Fig. N° 18

Como todavía no se ha estudiado el grado de perfección matemática de nuestros indios y sólo sabemos que a los Katíos actuales les quedó únicamente la capacidad para contar hasta seis, pero sabemos, también, que los Katíos precolombianos tenían conocimientos inmensamente más grandes en este ramo del saber humano, pues no sólo medían el tiempo por las fases de la Luna, sino que en sus petroglifos nos dejaron indicios de que eran capaces de mediar el tiempo por siglos, tenemos que convenir que los Mayas eran más civilizados, estaban más avanzados en matemáticas y astronomía, lo cual está muy claramente demostrado no sólo en los calendarios de Chichen Itzá sino también, 350 kilómetros más al Sur, por los calendarios y anotaciones cronológicas de Piedras Negras, cerca del Río Usamacinta en Guatemala, cerca del límite con Méjico, donde se ha hallado una de las poblaciones más grandes del precolombianismo, sepulta bajo "detriectus" acarreados por las aguas y los vientos durante siglos.

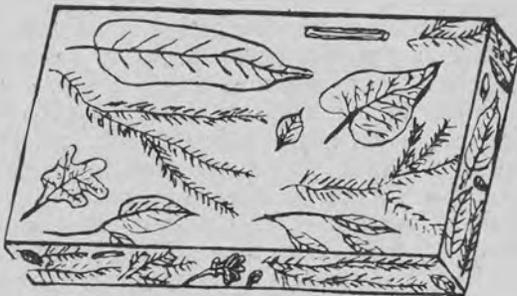


Fig. N° 19



Fig. Nº 20

Pero volvamos a nuestros Katíos y veamos los sistemas numéricos que usan hoy y los que usaban antes:

ArabeKatío Romano	
1.....	Abá	Primero	I
2.....	Omea	Segundo	II
3.....	Ompea	Tercero	III
4.....	Quimane	Cuarto	IV
5.....	Joasomá	Quinto	V
6.....	Joasomá-abá	Sexto	VI
7.....	Joasomá-omea	Séptimo	VII
8.....	Joasomá-ompea	Octavo	VIII
9.....	Joasomá-quimane	Noveno	IX
10.....	Ome-Joasomá	Décimo	X (dos cincos)

Naturalmente, como el origen de toda numeración humana fueron los dedos de la mano y del pié, vemos que “joasomé” (cinco) se deriva de “joashamé” (dedos de la mano). Si nos parece largo y difícil decir “OME JOASOMA ABA”, es decir, dos cincos y uno, recurrimos a los números romanos y decimos “decimo nono”, diez uno, diez dos, etc.

Los Katíos demostraban sus números en la forma expuesta en la parte inferior de la Fig. 15. El 7 lo representaban con siete dedos; el 12 con doce puntos, el 20 con ocho dedos, un círculo grande que es la figura 10 y dos círculos más pequeños representativos del uno, para terminar la suma. También usaban los Katíos una raya para representar el número 5, dos rayas para el número 10, tres para el 15 y cuatro para el 20, tal como los Mayas. (Véase Fig. 15). Y de esta manera pudieron decir la fecha de la última erupción de los volcanes del Paramillo y del León, extintos más de 500 años antes de la conquista.

Gustavo White Uribe

La cifra 28, es decir las faces de la Luna, la representaban con un círculo grande que es 10, dos círculos pequeños que equivalen a 2, ocho dedos sobre el círculo grande y a la derecha ponían una raya (5) y tres puntos (3). También representaban las faces de la Luna, (véase Fig. 15) con el número 20, como queda explicado, la mano con cinco dedos y tres puntos debajo. Cuántos dibujos como el de la figura que nos ocupa habrán visto los 'guaqueros' sin prestarle la más mínima atención, o más bien destruyéndolos como cosas inútiles?

De la sabiduría de los Mayas, la cual no soñaron los griegos ni los egipcios y que les permitía medir el tiempo hasta un número de siglos indefinido, no les quedó a los indígenas actuales ni siquiera vestigios de aquel adelanto. Y por qué no pensar que a nuestros Kaitíos les pasó lo mismo como a raza conquistada, robada y esclavizada?

Gustavo White Uribe

(Especial para "Universidad Católica Bolivariana")

